

de su hermana: «Pobre hermano mio, crees imaginar cuando realmente te imagino». O acaso se sugiere «el deseo más canalla» como el verdadero autor que manipula este juego: «es el deseo el que está jugando mientras tú juegas a que te enamora y crees que es el amor el deseo que contigo juega». ¿Una especie de juego borgiano? ¿Una lúdica deconstrucción del artificio ficcional? ¿Una explicitada estrategia intelectual que amenaza con deconstruir el juego poético? Habría que decir que si bien Aristides Vargas utiliza estrategias destructoras que problematizan y relativizan sus discursos, al final del viaje emerge de ellos una densidad poética que nos regresa al pathos de un sujeto, haciéndonos sentir confidentes de esos frágiles seres que sobre las tablas nos compartieron sus fragmentos. De su teatro, de sus textos, nos vamos con la visceral certeza de que allí ha sucedido algo y a nosotros nos ha sucedido algo. Todavía nos sentimos habitantes del sentido, cazadores de metáforas que nos lancen a un viaje. No es un territorio de seguridades el que nos deja el teatro de Aristides-Malayerba. El ojo ha sido cortado. Las mutilaciones han desfilado. Y tanto desplazamiento, tanta rotura de cuerpos y suelos, parece susurrarnos que todos los territorios están minados, ahuecados, despedazados. Tal vez una sutil invitación para que nos miremos los pedazos de tierras, de geografías, de afectos que se nos fueron pegando, que fuimos arrancando a todos aquellos otros que han dejado sus trazos en nuestras aporéticas territorialidades.

México, junio de 2001

Nuestra Señora de las Nubes

(Segundo ejercicio sobre el exilio)

(Aristides Vargas)

MINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

21/11/08
8502511
80/Nov/08

Este texto es un boceto para una posible puesta en escena que, debido a la forma en que trabaja el Grupo Malayerba, será reformulado y profundizado a partir del contacto con el actor.

Nos narra los sucesivos encuentros entre Oscar y Bruna, dos exiliados, que en el transcurso de un tiempo impreciso se ven en diferentes lugares, y recuerdan episodios de sus vidas en un pueblo llamado Nuestra Señora de las Nubes.

ESCENA UNA

Primer encuentro entre Bruna y Oscar.

Bruna

Me parece haber visto su cara en otro lado.

Oscar

Imposible mi cara siempre anda conmigo.

Bruna

¿Qué hace?

Oscar

[Pausa.] Miro los pájaros.

Bruna

Empajaritado.

Oscar

¿Cómo?

Bruna

Nada, que en mi país los pájaros enloquecen a las seis de la mañana como si un maestro de canto neurótico por el silencio les tirara de las colas.

Oscar

En el mío, sin embargo, los maridos golpean a sus esposas.

Bruna

[Pausa.] En el mío también y cada cuarenta puñetazos tienen una gentileza: llevan a sus esposas al cine a ver películas mudas en blanco y negro.

Pausa larga.

Oscar
Perdón, ¿de qué país es usted?

Bruna
De Nuestra Señora de las Nubes.

Oscar
¡Ah! Yo también soy de ahí.

Bruna
¿De Nuestra Señora de las Nubes?

Oscar
Sí.

Bruna
¿Y cómo nunca le vi?

Oscar
Es que yo nunca salgo de noche.

Bruna
[Pausa.] Pero no tiene acento.

Oscar
El acento es algo que se pierde con facilidad.

Bruna
Como la virginidad.

Oscar
Perdón, ¿usted perdió la virginidad?

Bruna
No, yo la extravié.

Oscar
¿Y no puso un anuncio en el periódico?

Bruna
No fue necesario, la encontró un profesor de Literatura.

Oscar
¡No me diga!

Bruna
Sí, se llamaba... ¿Cómo se llamaba este profesor? Vivía a un costado de la plaza... bueno fue hace muchos años en el colegio; a este profesor le gustaba representar los personajes de la Literatura Universal.

Oscar
Un clásico.

Bruna
Un clásico del toqueteo.

Oscar
¿Un clásico táctil?

Bruna
Un degenerado que aplicaba el sistema Braile para conocer la anatomía de sus alumnas.

Oscar
¿Y qué pasó?

Bruna
Un día leímos el Lazarillo de Tormes: entonces decidió jugar a que él era el ciego y nosotras de lazarillo, nos tocó tanto que corrí al baño, miré mis piernas y me di cuenta que estaba orinando rosas.

Oscar
[Pausa.] En mi país hubo un tipo que orinó un arco iris.

Bruna
Perdón, ¿de qué país es usted?

Oscar
De Nuestra Señora de las Nubes.

Bruna
No se preocupe, hay cosas peores.

Oscar
Sí, ser de Nuestra Señora de las Nubes, por ejemplo.

Bruna
¡No le permito que se meta con mi país!

Oscar
Perdón, creí que era de aquel país, como yo.

Bruna
No, ¡soy de Nuestra Señora de las Nubes y a mucha honra!

Oscar
¡No me grite que soy capaz de cualquier cosa!

Bruna
¿Sabe qué?

Oscar
No.

Bruna
Estoy harta de quedarme en silencio.

Bruna

Sí, y que los militares de mi pueblo son tantos que para las fechas patrias se paran en la calle y la calle parece que no se hubiese afeitado en tres días.

Oscar

[Riéndose.] ¿Usted dijo eso?

Bruna

Sí. También dije que en mi pueblo los corruptos denuncian a los corruptos y está bien porque ellos sí saben de lo que están hablando.

Oscar

Con razón la echaron, usted hizo encolerizar a las fuerzas vivas.

Bruna

Ellos nos agredieron primero.

Oscar

¿Cómo así?

Bruna

Confundieron el país con un avión.

Oscar

¿No me diga?

Bruna

Primero dijeron que había que ajustarse los cinturones, nosotros lo hicimos; después dijeron que eran épocas turbulentas, nosotros les creímos; luego dijeron que en caso de asfixia económica, una mascarilla caería automáticamente. Ninguna de estas cosas sirvió para nada, el país se vino a pique y nunca encontramos la caja negra.

Oscar

No se salvó nadie.

Bruna

Nadie.

Oscar

Es que no se ajustaron bien los cinturones.

Bruna

Sí, nos los ajustamos tanto, que nuestros rostros quedaron a escasos centímetros del suelo.

Oscar

Pero no hay que desalentarse, en mi pueblo también se vive en esa posición.

Bruna

Es sorprendente con qué facilidad pierde respeto el cuerpo social.

Oscar

A propósito, ¿el cuerpo social se desnuda?

Bruna

No lo creo, en esa posición es peligroso.

Oscar

Así es.

Bruna

¿A usted por qué lo expulsaron de su país?

Oscar

A mí no me expulsaron.

Bruna

¿Ah, no?

Oscar

No, a mí me mataron.

Bruna

¿La policía?

Oscar

No, los vecinos.

Bruna

¿Con un cuchillo?

Oscar

No, con el silencio. Verá mis vecinos... gente comedida: me hacía falta aceite, ellos me lo prestaban. Ellos no sabían que eran asesinos, por eso se importaban como vecinos, lo supieron el día que me llevaron preso porque no dijeron nada; trataron de olvidar lo que habían visto y yo caí fulminado por el olvido, la desidia y el miedo, en el mismo instante en que ellos cerraban sus ventanas.

Bruna

En mi país a un amigo le pasó lo mismo.

Oscar

¿Perdón, de qué país es usted?

Bruna

Del país lluvioso.

Oscar

La siento nostálgica.

Bruna

Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan. Nos castigaron con tanta perversidad que nos hicieron olvidar que los que nos castigaron pertenecen al mismo país que nosotros y aun así creemos que es el mejor país del mundo. Qué ironía, ¿no? Extrañar un lugar tan perverso y creer que es el mejor del mundo.

Oscar

[Pausa.] Yo a la que extraño es a mi mamá. ¿Pero qué tiene que ver mi mamá con esos asesinos? Nada, comparten el mismo espacio pero no el mismo país.

Bruna

En mi país las madres mueren jóvenes en el almuerzo y se suicidan solas en la cena, y mueren otro poco a la mañana, y si alguien les pregunta por sus hijos nada contestan por miedo a morir de pena...

Vuelven hacer silencio como si no supieran de qué hablar.

Oscar

Perdón, ¿de qué país es usted?

Bruna

De Nuestra Señora de las Nubes.

Oscar

Yo también soy de allí pero nunca le vi.

Bruna

Es que yo pasaba mucho sobre los árboles.

Oscar

Era jardinera.

Bruna

No, era pájaro.

Oscar

Los pájaros son animales sin memoria.

Bruna

Con alas para planear sobre el olvido.

Oscar

Oiga, ¿pero cuántos años hace que salió de su pueblo?

Bruna

Veinte años.

Oscar

Yo también... Oiga, el pueblo ya no será el mismo.

Bruna

Por supuesto, por eso lo inventamos cada vez que lo recordamos.

ESCENA DOS

La fundación de Nuestra Señora de las Nubes, según Bruna. Ésta recuerda cómo Don Tello sacaba a su hija Irma a pasear, vestida de novia, mostrándoles a los hombres sus manos.

D. Tello

Verás hijita, yo no soy mala persona, simplemente sucede que ya tienes edad de casarte y si los hombres no piden tu maho es porque no se la muestras.

Irma

Pero, padre... si en este pueblo no vive nadie.

D. Tello

Anda hijita, muéstrales tus manos a los hombres.

Irma

No hay hombres, padre... además me siento ridícula.

D. Tello

Es mejor la ridiculez a la soledad, y a la soledad se la reconoce por dos cosas: las manos y el aliento. Anda hija, échales tu aliento a los hombres.

Irma

¿Por qué es usted tan cruel?

D. Tello

Levanta las manos. ¿Ves? No hay sortija en tus dedos. Tus manos están solteras, es terrible para una mujer tener las manos vírgenes y el aliento a nada.

Irma

No me quieren, padre...

D. Tello

¡Miserables, son todos unos miserables! ¿Y sabes por qué? Porque han olido tu aliento a cosa vieja, tu aliento en ayunas.

Irma

Padre no quiero respirar.

D. Tello

Todos en la familia tenemos el mismo aliento a flores secas.

Irma

No padre, mi aliento no huele a nada, mi cuerpo tampoco huele a nada, una puerta posee un olor más intenso que el mío.

D. Tello

¡Cállate, tú no sabes nada! A esta hora el sol calienta la calle y calienta los sesos de los hombres.

Irma

Las calles están solas y yo estoy fría.

D. Tello

Los ojos de los hombres te derretirán.

Irma

Nadie mira porque tras las puertas no hay nadie; solo el frío nos habita.

D. Tello

¡Cállate, tú no sabes nada!

Irma

Soy una montaña helada.

D. Tello

¡Cállate!

Irma

Pueden escalarme, pero en la cima de mi cuerpo las nieves son eternas.

D. Tello

¡Cállate Irma...! Si levantas las manos podrás tocar el otro sol.

Irma

No vale la pena, padre, ya me acostumbraré al frío.

D. Tello

Por eso estás tan pálida, de tanta oscuridad y tanto frío. ¡Anda, levanta el rostro, que los hombres te vean y que el otro sol te queme!

Irma

Soy una montaña oscura.

D. Tello

Mientras viva no permitiré que te quedes sola y te las pases llorando...

Irma

Los glaciares lloramos lágrimas de hielo.

D. Tello

¡Calla, tú no sabes nada! ¡Vamos, muéstrales a los hombres cómo se derriten las nieves de tus pechos!

Irma

¿No se da cuenta que no hay nadie, que el viento cierra las puertas a mi paso?

D. Tello

No importa, tú las abrirás, muéstrales que eres capaz, muéstrales que eres hija mía, muéstrales cómo tus manos abren las puertas de los hombres, golpea la puerta de los hombres.

Irma

Sólo el viento golpea la puerta de Nuestra Señora de las Nubes y tampoco le abren porque adentro no hay nadie, las puertas de este pueblo guardan el vacío.

D. Tello

Al viento no le abren porque trae mala suerte.

Irma

Seguro que a mí me trajo el viento.

D. Tello

Por eso no te quieren... El día que naciste corrió un viento caliente, lo recuerdo: traía periódicos viejos y naranjas podridas; por eso no te quieren. ¡Anda, diles que te quieran, diles que te quieran...!

Irma

No me quieren, padre. Soy una mujer... que...

D. Tello

¡Cállate! Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

Irma

Padre...

D. Tello

¡Cállate! Tú no sabes nada, eres aburrida y llena de dudas.

Irma

No me quiero casar.

D. Tello

Hoy día te casas.

Irma

No.

D. Tello

¡Muéstrales tus brazos, échales tu aliento, muéstrales las nieves de tus pechos, anda hija, habla a los hombres!

Irma

No me voy a casar.

D. Tello

Diles que te quieran.

Irma

Padre, por favor...

D. Tello

¡Háblales, ellos sabrán entender!

Irma

Está bien, voy a hablar.

D. Tello

¡Esa es mi hija!

Irma

Señores...

D. Tello

Hombres...

Irma

Señores hombres de Nuestra Señora de las Nubes. Soy una mujer sola, sola y tonta, porque a menudo a las solas se nos considera tontas, tontas y solas. Para nosotras, el sol no es radiante, es un sol mortecino y atontado; para nosotras, los días felices son los lunes porque es un día tonto donde hay tanta cosa que hacer que olvidamos por un instante que el domingo hemos cometido la tontería de ser profundamente infelices. Solas y tontas vamos por el mundo hasta que nos morimos como los tontos: de un ataque de soledad al corazón... ¡Quiéranme, por favor...!

D. Tello

Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

Irma

Como les decía. Quiéranme, porque si no me tendrán que señalar con el dedo, hurgar con el dedo la textura de mi corazón tonto y

nublado e inventar sobrenombres que con mucha amargura cargamos las mujeres como yo: solterona, mueble viejo, guitarra vieja, sólo llanto... Para evitar todo eso es que me voy a casar con el único hombre que tiene interés por mí: mi padre.

D. Tello

¡Estás loca! ¿Qué estás diciendo?

Irma

Así todo quedará en familia, padre; tendremos hijos que serán nuestros hermanos y nietos; a la vez, mi difunta madre será mi difunta suegra, los nietos serán sobrinos, hijos hermanos de su padre y así llenaremos de familias las casas vacías de Nuestra Señora de las Nubes...

D. Tello

¡Suéltame Irma, estás completamente loca!

Irma

Vamos a la iglesia, padre... Dios sabrá comprender.

D. Tello

¡Irma, por favor!

Irma

Vamos padre, hay que llenar de hijos este pueblo.

D. Tello

¡Estás loca! ¡Estás completamente loca!

Irma

No, estoy sola, hay que llenar de soledad este pueblo.

ESCENA TRES

Bruna recuerda como la abuela Josefa narraba a Memé, el tonto del pueblo, su árbol genealógico. Memé, solo emite sonidos incomprensibles para que la abuela siga su narración.

Josefa

Así fue Memé, cómo Don Tello y la Irma llenaron de gente este pueblo, fundaron, Memé, y fundar un pueblo no es pendejada... sácame las canas y te daré una moneda de plata por cada una que me saques. [*Memé comienza a sacar una cana a la abuela.*] ¿Has visto a ese que vive frente a la plazita? ¿Cómo se llama...? Le dicen el Vina-

gre, por el genio... ¿Cómo se llama? Bueno, ese es hermano de Matilde Herrera, la peluquera celestial, la que les arregla el pelo a los santos y vírgenes de Nuestra Señora de las Nubes... Sí, es muy buena peluquera; desde que ella le hace el pelo a San Antonio, San Antonio es otra cosa... pero lo que te quería decir es lo que ya te dije: que son hermanos, pero ellos no lo saben... [Sonidos de Memé.] ¿Cómo que quiénes? El Vinagre y la Matilde ¿No te lo estoy diciendo? A su vez están hermanados con los Vásconez pero como los Vásconez son indios, no se llevan; tampoco se llevan con los Molina, que siendo sus tíos, son de la Costa... Digo, que son tíos de los Vásconez, porque del Vinagre y la Matilde, son hermanos de sangre, aunque de apellidos diferentes... [Memé se está liando con la cana de la abuela.] Pero por las venas de todos ellos corre sangre de los Vacas, que de Vacas no tienen nada porque conocida es la mansedumbre de estos animalitos que nos dan la leche y sus derivados, en cambio estitos... ¡Uyy, hijito! Si por apellidos el carácter del animal se llevara, se tendrían que llamar gallo, gallo de riña porque son buenos para armar relajo. No así la familia Gallo que les cayó justo el apellido porque viven en el fondo de la casa de los Molina como en un gallinero, los Gallo, te digo... son tíos del Vinagre y la Matilde... les cayó justo el apellido. No así los Bravo que son más buenos que el pan centeno, los Centeno son los que viven frente al municipio... claro que éstos son hermanos de los Vacas y primos de los Vásconez pero como éstos son indios no se llevan, con los que sí se llevan es con los Duques, que viven como Duques a costillas de los Vásconez, que a su vez son hermanos de los Duque Molina Vacas, que son los que siempre ganan las elecciones porque aquí, gane quien gane, siempre gana la familia Robles, que son Duque por parte de madre y por parte de padre son Robles, aunque las malas lenguas dicen que fueron los Plaza los verdaderos padres de todos los que aquí viven, menos de mí que soy Villahermosa, de apellido, digo... Pero el Vinagre también es Villahermosa, no así la Matilde que es Armendáriz Salín, los Salín son turcos del Líbano, y no me preguntes cómo un turco puede nacer en el Líbano, porque esas son cosas de turcos; te decía que los Armendáriz son hermanos de los Vásconez pero no se llevan porque ellos son indios, pero tú Memé descienes directamente de los Vásconez, que al mezclarse con los Nuñez que son... ¿de dónde no más serán estos?... Por el color deben ser de Angola; de esa especie

de sancocho, descienes Memé, por eso eres así, porque aquí todos somos parientes, y cuando la sangre se mezcla se vuelve torpe y tontorróna. [Memé está completamente enredado en la cana de la abuela.] Angelita Vásconez me contaba cómo la denigraban porque era india, y eso me pone rabiosa porque aquí todos tenemos de todo y eso nunca ha servido para nada, qué se creen los Duques, si su riqueza la hicieron a costillas de los Vásconez; los Molinas hechos los señoritos, son unos resucitados, los Robles hicieron fortuna en la frontera contrabandeando fideos y ahora si te ven en la calle ni te saludan, nosotros nos matamos trabajando para que otros vivan como reyes... Los Reyes son otros cretinos que de reyes sólo tienen el apellido, bufones debieron llamarse en vez de Reyes, sólo la muerte es justa porque se llevará a todos por igual, a los ricos, a los pobres, a los vivos, a los tontos, como tu Memé... [Sonidos de Memé.] ¿Memé? [Memé está completamente enredado en la cana de la abuela.] ¿Qué haces en el suelo Memé? Memé, tu árbol genealógico es una selva genealógica y es mejor que por tus venas corra la inocencia y la tontería y no la avaricia y la soledad como en las venas de tus otros parientes.

ESCENA CUATRO

Bruna recuerda como El Gobernador narraba a su esposa la hecatombe que ha causado Memé, influenciado por los cuentos de la Abuela Josefa, mientras bailan un vals.

Gobernador

¡Esto es un bochorno, un bochorno! Memé, el idiota ese, ha venido a mi despacho ¿A qué no sabes a qué? A decirme que según vínculos familiares recientemente revelados, yo soy su padre... y yo le dije: «yo soy padre de la patria Memé, pero eso no quiere decir que sea tu papá».

Esposa

¡Pero qué ocurrencia...!

Gobernador

Es culpa de esa vieja que inventa historias descabelladas, vaya a saber con qué propósito.

Esposa

Hay que mantenerse unidos contra la canallada, como sabes decir tú.

Gobernador

Esos indios de los Vásconez le han armado litigio a los Molina. ¿Y todo por qué? Porque el idiota de Memé fue con el chisme de que la tierra les pertenece. ¿Para qué quieren la tierra? Suficiente con la que tiene en las orejas. ¿Qué quieren los Vásconez? ¿Que les regalen lo que las familias honorables se han ganado con esfuerzo y sacrificio? ¡No, por favor, esto es el colmo!

Esposa

Siempre fueron unos muertos de hambre, y ahora quieren sentarse a nuestra mesa.

Gobernador

Y todo porque esa vieja anda gritando a los cuatro vientos que aquí todos somos parientes. ¡Imaginate!

Esposa

No me lo imagino.

Gobernador

Ni yo me lo imagino.

Esposa

¿A quién se le ocurre...?

Gobernador

Al idiota de Memé que no contento con la desazón creada en las familias honorables, ahora se dedica a soliviantar a los populares, como la familia Gallo a la que fue con el chisme de que la casa que habitan los Robles, les pertenece, porque el abuelito Gallo la construyó; claro que la construyó porque era albañil, ni más faltaba. ¿Qué querían, que la construyera el licenciado Robles que era abogado? Aquí se va a armar un relajo, es un pueblo condenado al desorden y la anarquía. ¿Y todo por qué? Porque al idiota de Memé se le ha metido que aquí somos todos hermanos. Yo le dije: «Memé, somos un pueblo conventual y franciscano pero eso no quiere decir que seamos hermanos, así... uña y mugre, como se dice vulgarmente...» ¡No, por favor, no caigamos tan bajo!

Esposa

Se les ha dado de todo. ¿Qué quieren?

Gobernador

¿Qué quieren? ¡Un bochorno!

Esposa

Cria cuervos y te arrancarán los ojos.

Gobernador

Pero quién es Memé para que en este pueblo se haya creado tal desorden, un pánfilo que no sabe dónde está parado.

Esposa

Un orate sin remedio, como sueles decir tú.

Gobernador

Imagínate que la gente le sigue al tonto ese como a un Mesías.

Esposa

Inimaginable.

Gobernador

Imagínate que ese idiota dijo que soy su padre.

Esposa

¿Eres su padre?

Gobernador

¿Su padre? ¡Por supuesto que no! Además tú te hubieses enterado, eres mi esposa y yo jamás tendría un hijo sin el consentimiento de mi esposa.

Esposa

Pero yo no he tenido hijos...

Gobernador

Yo tampoco.

Esposa

¿De quién es hijo Memé?

Gobernador

No sé; además dijo que tú eres mi hermana.

Esposa

Cria cuervos...

Gobernador

¿Eres mi hermana?

Esposa

¡Por supuesto que no!

Gobernador

¡Claro!

Esposa

Es un idiota ese Memé. ¡Yo, tu hermana! ¿A quién se le ocurre?

Gobernador

Esa vieja es la jodida, tiene los pensamientos podridos. ¿Y si fuéramos hermanos, qué?

Esposa

No somos hermanos.

Gobernador

¿Y si lo fuéramos, qué?

Esposa

Sí, qué.

Gobernador

¿Y qué?

Esposa

¿Y si somos hermanos, qué?

Gobernador

¿Qué? ¡Sería horrible! ¿Pero, qué?

Esposa

¡Horrendo...! ¿Qué?

Gobernador

¿Por qué me miras así? Yo no soy tu hermano.

Esposa

Te miro como siempre te he mirado, pero si tú encuentras en mi mirada algún signo familiar es culpa tuya, por algo será. ¿Me ocultas algo?

Gobernador

Piensas que te oculto algo porque seguramente tú ocultas algo.

Esposa

Yo no soy tu hermana para que me trates así.

Gobernador

Yo no he dicho que seas mi hermana.

Esposa

Lo insinúas en el trato.

Gobernador

Este depende del maltrato que tú me das.

Esposa

[*Después de una pausa.*] Tengo miedo. Por las dudas nunca más dormiremos juntos, no nos besaremos en la boca, no nos acariciaremos nunca más.

Gobernador

Ese idiota ha logrado hacernos dudar de lo que somos. No pasa la tarde ni cae la noche, viviremos siempre en la grisura del crepúsculo, han logrado arrastrarnos a la melancolía de ese tonto; este pueblo se hunde en la tristura y la duda.

ESCENA CINCO

Segundo encuentro de Bruna y Oscar.

Bruna

Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan, a recordar hechos que nunca sucedieron, y un día nos sorprende la muerte en un país extranjero del cual sólo recordamos que había un hombre que tocaba un piano...

Oscar

Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

Bruna

Posiblemente, siempre la olvido en las sillas donde intento sentar cabeza.

Oscar

¿No fue usted la que me contó aquella historia de la Fundación de Nuestra Señora de las Nubes? Por cierto, una historia descabellada, lo de Memé y la Irma y todo aquello...

Bruna

Claro, usted era... Sí, lo recuerdo, tome asiento. ¿Ha cenado?

Oscar

No.

Bruna

Yo tampoco.

Oscar

Es que yo ceno a las ocho, pero como ahora no tengo reloj...

Bruna

Tuve un gato rojo que atacaba a los relojes; cada vez que el segundero se movía, mi gato rojo lo atacaba.

Oscar

¿No resistía el paso del tiempo?

Bruna

Tal vez, destruyó varios relojes hasta que lo sacrificamos, creo que eran las tres y cuarto o las seis de la tarde, un día lunes, creo... o martes; no lo recuerdo, sólo sé que lo sacrificamos porque les tenía fobia a los relojes.

Oscar

Un libro sagrado dice: «ama a tu animal como a ti mismo».

Bruna

El problema es cuando uno se odia a sí mismo.

Oscar

No le entiendo.

Bruna

A menudo he visto a los hombres tratar a las bestias como les tratan a ellos otros hombres, si algún día las cosas cambian, los hombres y las bestias comerán de la misma mesa.

Oscar

Eso sonó muy religioso.

Bruna

Lo bueno de exiliarse en un país latinoamericano es que no se pierde la raíz religiosa, se pierde la dignidad pero no la raíz religiosa.

Oscar

Yo creo que hay dos tipos de exilios: el exilio vacacional con vista al mar, reservado para gerentes, ministros y expresidentes, y el exilio de los que no tienen relojes, o sea, nosotros. También creo que hay dos tipos de dignidad: la dignidad de los dignos y la dignidad de los que no somos dignos de dignidad porque no tenemos relojes, o sea, nosotros.

Bruna

Para mí el exilio es un problema de abrazos.

Oscar

¿Cómo así?

Bruna

Verá, cuando niña abrazaba a mi perro, entonces mis padres se enfadaban y me exiliaban en mi cuarto; en mi adolescencia abracé a un chico y él me exilió en la soledad, luego, de grande, abracé ideas y me exiliaron en este país, sin contar las veces que fui castigada cuando intenté abrazar la religión. Ahora por las dudas no abrazo a nadie.

Oscar

¿Y cómo hace el amor?

Bruna

Sin abrazar.

Oscar

¿Y los afectos, y el cariño?

Bruna

He observado que los presidentes se abrazan cada vez que se encuentran, y algunos se besan; no creo que eso presuponga que después se vayan a la cama.

Oscar

En conclusión: no le gustan los abrazos.

Bruna

Sí me gustan, cuando no son los brazos sino las alas las que abrazan; los brazos para el trabajo y las alas para el abrazo.

Oscar

Conocí una chica que tenía alas.

Bruna

¿Sí?

Oscar

Sí, y aunque parezca mentira, se llamaba democracia, Democracia Martínez, y aunque parezca mentira, la violaron.

Bruna

Es que ese nombre invita al estupro.

Oscar

Una noche... la destartalaron, pobre chica... una patota...

Bruna

¿Una patota legislativa?

Oscar

Sí, pero se desilusionaron, ya había sido violada por una patota ejecutiva, su familia, gente de mucho dinero, la escondieron, imagínese...

Bruna

Claro, no se puede andar mostrando a una violada como si se tratase de una constitución.

Oscar

Por supuesto, y eso que era un buen partido, lleno de gente altruista, gente limpia.

Bruna

Se duchaban.

Oscar

Por supuesto, y salían de las duchas a los gritos: «estamos limpios y no aceptaremos calumnias en nuestra contra».

Bruna

Seguramente se ducharon los antecedentes.

Oscar

¿Qué quiere decir?

Bruna

Que un hombre que hace política debe tener un pasado limpio, sin manchas, sin pasado si es posible.

Oscar

Perdón, pero yo no hablaba de política.

Bruna

Ni yo, aunque a veces me pregunto de dónde vienen los políticos.

Oscar

¿Y qué se ha respondido?

Bruna

Que no vienen de ningún lado, siempre han estado allí.

Oscar

Allí. ¿Dónde?

Bruna

Allí, en las duchas, refregándose la conciencia con piedra pómez. ¿Pero quién le quita las manchas al tigre?

Oscar

Eso es muy cierto. ¿Quién le quita las manchas al tigre? A propósito me ha sorprendido la cantidad de términos de higiene aplicados a la vida política; por ejemplo, un pasado sin mancha, un historial impecable, un lavado de dólares, lo que me ha llevado a preguntarme: ¿qué tipo de detergente debe usar un país para limpiar el fracaso que se nos pega en la piel como grasa?

Bruna

No se ponga triste, también se aplican términos musicales a la vida política, por ejemplo, un concierto de naciones...

Oscar

A propósito, en ese concierto, qué instrumento musical le daría usted a nuestro país.

Bruna

El bombo.

Oscar

¿Por qué?

Bruna

Porque mete mucho ruido, es escandaloso y podría perfectamente no estar.

Oscar

Usted sí que tiene vuelo. [Se ríe.]

Bruna

Es que tengo alas, por eso me cuesta tanto abrazar.

Oscar

¿Y cómo hace el amor?

Bruna

Yo no hago el amor, el amor me hace y me deshace lo que no deja de ser un disparate es como si un rayo de luna derrite la mantequilla.

Oscar

No le entiendo.

Bruna

En el amor no hay que entender.

Oscar

Cómo que no, al amor se lo puede definir.

Bruna

Sí, si tiene tiempo y ganas, por ejemplo podríamos decir que tras un biombo se desviste el corazón, y después a pintar el cielo con un cepillo de dientes y cortar queso con la espada del Cid y después a morirse de soledad hasta que alguien nos resucite y otra vez detrás del biombo. He llegado a la conclusión de que el amor es darse, pero por favor, que nos lo devuelvan.

Oscar

¿No le ha ido bien en el amor?

Bruna

No me quejo, con decirle que todavía no aprendo a desvestirme sola tras un biombo... A propósito, ¿hubo amor en nuestra Señora de las Nubes?

Oscar

Claro, hermosas historias de amor, especialmente cuando los hermanos Aguilera decían piropos a las mujeres. ¿Los recuerda?

Bruna

No.

Oscar

Escuche...

ESCENA SEIS

Oscar recuerda los piropos de los hermanos Aguilera. Tontería y morbosidad que desataban las pasiones en Nuestra Señora de las Nubes.

Hermano 1

Cuando te veo venir pareces una estatua, y cuando te veo partir te desestatuo con la mirada. Cuando te veo venir me crecen las flores en las manos y un junco en medio del agua.

Hermano 2

Quisiera ser un tornillo y que tú seas mi tuerca... [Mirada de censura de Hermano 1.]

Hermano 1

Quisiera violar... tu intimidad, quisiera violar tu espacio vital, quisiera violar tu correspondencia, violar tu silencio porque con él has violado todos mis deseos... [Gestos como diciendo: qué bien que recito.]

Hermano 2

Quisiera ser una antorcha... [Mirada de censura de Hermano 1] para iluminar en las noches.

Hermano 1

Quisiera ser la lágrima que deja la lluvia en tu pelo.

Hermano 2

Quisiera ser... quisiera ser. ¿Cómo se llama ese aparato para detectar submarinos?

Hermano 1

[Cortándole.] Adiós te digo en la tarde y la tarde tose y enciende dos girasoles bajo tu escote.

Hermano 2

[Con ímpetu.] Adiós mamacita, mamita, mami, mamitica... ¿Mamá? Adiós mamá.

Hermano 1

Quisiera ser marinero y que tú seas mi corbeta.

Hermano 2

Yo quisiera ser corbeta... [Silencio.] Yo quisiera ser corbeta... [No sabe cómo seguir.] Yo quisiera ser corbeta...

Hermano 1

Quisiera ser tu trineo y que tú fueras mi perro para que me arrastres del frío al fuego.

Hermano 2

Quisiera ser amapola y que tú fueras florero o un tintero... para untar en tu tinta mi tallo.

Hermano 1

Para otra no tengo ojos, lo que significa que eres la niña de mis ojos.

Hermano 2

Para otra no tengo mano, lo que significa que eres mi muñeca... [Le muestra a su hermano la muñeca intentando explicar su piropo.]

Hermano 1

[Censurándole.] Quisiera que fueras puerta para darte un portazo.

Hermano 2

[Le contesta.] Tú eres el gusano que nunca será mariposa.

Hermano 1

[Cabreado.] Me cogiste cariño y nunca me lo devolviste.

Hermano 2

Mi vida es un desierto y tú ni siquiera un camello.

Hermano 1

De nuestro amor no queda más que una camisa arrugada.

Hermano 2

Me salieron garras cuando en mi cama se metió un reptil.

Hermano 1

[Cambiando ante la presencia de una mujer.] Quisiera ser mo-
retón y estar siempre en tu boca.

Hermano 2

Quisiera estar agotado...

Hermano 1

[Cortándole.] Quisiera ser la sombra de tu lengua para estar siempre en tu boca.

Hermano 2

Quisiera...

Hermano 1

Quisiera ser el pellejo de tus labios y estar siempre en tu boca...

Hermano 2

[*Explotando.*] ¡Basta, se acabó! Yo también quiero estar dentro de tu boca, ser tu cepillo de dientes, tu dentista, un insulto... Una persona despreciable, alguien que te traicionó, que robaba la plata de tu mesita de noche y se la bebía en tugurios de mala muerte, que te engañó, aquel al que diariamente insultas y que logró lo que quería: estar de una puta vez en tu boca, como un moretón, como una baba, como un insulto, como una sombra... [*pausa*] que llena tu boca de palabras sombrías.

Hermano 1

[*Pausa.*] Cuando te veo venir me crece un junco en medio del agua...

ESCENA SIETE

Oscar recuerda como Ángela Lucien, afectada por las palabras de los hermanos Aguilera, decide visitar a su marido, el maestro Renán, director de la sinfónica de Nuestra Señora de las Nubes que, en pleno ensayo, se siente turbado por la presencia de Ángela. La música suave al principio, se despelotará hacia el final de la escena.

Ángela

Renán, mi amor... venía yo caminando por la plaza y esos morbosos de los hermanos Aguilera me dijeron cosas, Renán... esas palabras... no son piropos comunes, no, te desnudan con las palabras... Renán, ¿me escuchas?

Renán

Sí, Ángela mi amor, pero no tienes que venir al ensayo, los músicos gimen cuando te ven llegar, mi amor.

Ángela

Es que esas palabras me erizan y sentí deseos de verte, Renán.

Renán

Mi amor, pero los músicos... fíjate cómo nos mira el primer violín, nos mira mal Ángela.

Ángela

Qué quieres que haga Renán, pero sigue dirigiendo, te ves tan bello con el palito en la mano.

Renán

Ángela, los músicos chillan cuando te ven llegar.

Ángela

Envidia Renán, lo que pasa es que ellos no tienen una esposa que los venga a ver al ensayo.

Renán

Mira el timbalero, con qué fuerza golpea los timbales, golpea y nos mira, golpea y nos mira.

Ángela

[*Sacando una tortilla.*] Mi amor, he traído tortilla de papas, con pimienta y cebolla, como a ti te gusta.

Renán

Ángela, por favor, estoy dirigiendo una orquesta, no puedo dirigir música y comer tortilla a la vez.

Ángela

Tú siempre dices que mi tortilla te gusta.

Renán

Sí me gusta, mi amor, Ángela, sí me gusta, pero no en esta circunstancia.

Ángela

Está bien, ya no te molesto más, Renán.

Renán

Gracias. [*Pausa.*]

Ángela

Renán... [*Pausa.*] ¡Renán!

Renán

¿Qué quieres ahora?

Ángela

Hay muchos rusos en tu orquesta.

Renán

Armenios.

Ángela

Digamos que son lo mismo.

Renán

Digamos, pero no son lo mismo.

Ángela

¿Seguro que no quieres tortilla?

Renán

Déjame ensayar, Ángela. Déjame ensayar.

Ángela

Está bien Renán, está bien, nunca me habías tratado de esta manera...

Renán

Pero mi amor...

Ángela

Yo siempre he sido gentil y amable, aunque a veces me propaso, lo reconozco, pero lo hago por amor.

Renán

Ángela...

Ángela

[*Afligida.*] Si una pudiera... sacarse de encima todo el amor que siente, como cuando sacamos la tierra de una alfombra, si una pudiera... yo me hubiese sacudido, Renán, te lo juro por mi santa madre que me hubiese sacudido... Adiós.

Renán

[*Deteniéndola.*] Pero entiende Ángela, mi amor...

Ángela

Si tú quieres que me vaya, yo me voy.

Renán

Está bien, quédate, pero callada.

Ángela

Gracias. [*Pausa.*] ¿Seguro que no quieres tortilla?

Renán

No, Ángela, y haz silencio por favor.

Ángela

Está dormido.

Renán

¿Qué?

Ángela

Ese que toca el oboe está dormido.

Renán

Está concentrado.

Ángela

Te digo que está dormido.

Renán

¡Basta, por favor, basta!

Ángela

Pero míralo... yo que tú, pondría al de los platillos al lado para despertarle.

Renán

¡Ángela, cállate! Yo se lo que les pasa a mis músicos, yo se cuándo duermen cuándo tocan, cuándo están tristes, se todo de mis músicos, todo.

Ángela

Y si sabes todo de tus músicos, ¿por qué conmigo desafinas tanto?

Renán

Ángela, por favor, no levantes la voz.

Ángela

Nunca tocas mi instrumento y cuando lo tocas sólo le arrancas baladas folklóricas.

Renán

Baja la voz, Ángela, baja la voz.

Ángela

No la voy a bajar, pero mírate con el palito en la mano.

Renán

Batuta, se llama batuta.

Ángela

Para mí es un palito... pero, ¿qué sería de ti si te sacaran el palito? Te sientes poderoso con el palito en la mano, a Dios rogando y con el palito dando...

Renán

Ángela, mi amor...

Ángela

No me tengas lástima Renán; yo sé que tú eres un artista y yo soy un estorbo, una cosa sin tu sensibilidad, prefiero el odio a la lástima... El segundo clarinete está desafinando. Yo me sacrificué para que tú pudieras hacer música... perdón... ¡Señor de la trompeta! ¿Puede bajar un poco, que estoy hablando como mi marido? Gracias...

Renán

Ángela... ¿Qué haces? Me vas a hacer explotar.

Ángela

No seas ridículo, si tú nunca has explotado... el clarinete está desafinado, no lo aguanto Renán, no lo aguanto... [Gritando.] ¡Señor! ¿Dónde aprendió a tocar clarinete?

Renán

Ángela, cállate, yo sé que desafina.

Ángela

¿Y por qué no le dices nada?

Renán

Es que es armenio, y no me entiende.

Ángela

Préstame la batuta y verás cómo deja de desafinar.

Renán

No mi amor, la batuta es mía.

Ángela

Eso te da poder, ¿no?

Renán

Yo me quemé las pestañas quince años en el Conservatorio para tener una batuta y tú no me la vas a quitar.

Ángela

Eso es abuso de poder Renán. Préstame la batuta.

Renán

Basta Ángela, mira cómo gimen los músicos, mira cómo babea el trompetista, mira cómo tiembla el violinista, mira Ángela, mira...

Ángela

Dame la batuta.

Renán

Aquí va a correr sangre.

Ángela

El que va a correr eres tú. [Intentando coger la batuta.]

Renán

¡Suelta, miserable!

Ángela

¡Más miserable será tu madre!

Renán

¡Con mi mamá no te metas! [Forcejean, la música se despelota, la batuta se rompe.]

Ángela

¡El palito de ha roto!

Renán

¡Lo rompiste!

Ángela

¡Lo rompimos!

Renán

Y ahora, ¿qué hago sin la batuta?

Ángela

Nada. [Pausa.]

Renán

Extrañamente, me siento más aliviado sin la batuta en la mano.

Ángela

Ahora tienes las manos libres.

Renán

¿Cómo para qué será mi amor?

Ángela

Para tocar mi instrumento y comer tortilla de papas.

ESCENA OCHO

Oscar recuerda como Soledad va a visitar a su esposo Juan que está en el manicomio, ella está afectada por las palabras de los hermanos Aguilera.

Soledad

Pasaba por la plaza, y los hermanos Aguilera me dijeron un piropo y me dieron ganas de venir a verte.

Juan

¿A mí?

Soledad

Sí.

Juan

¿Los hermanos Aguilera dicen bonitos piropos?

Soledad

Así es, un poco desbocados...

Juan

Tú vienes a verme porque me quieres.

Soledad

No hay nada más alegre que venir a verte...

Juan

¿Cuánto tiempo llevo en este lugar?

Soledad

Un año.

Juan

¿Qué hice?

Soledad

Inventaste los cascabeles y las rebanadas de pan, luego te quedaste en silencio algunos meses y cuando hablaste de nuevo fue para decir que habías inventado la rosa de los vientos y las gaviotas.

Juan

Pero esas cosas ya fueron inventadas.

Soledad

Por eso te metieron aquí, por inventar cosas que otros han inventado.

Juan

Lo bueno de estar aquí es que puedes inventar cosas sin necesidad de que te metan adentro, porque ya estás adentro.

Soledad

Es bueno inventar cosas aunque las hayan inventado ya; cada vez que una las hace, inventa, ¿no es cierto?

Juan

Así es.

Soledad

A veces invento que tu vuelves a nuestra casa, entonces tendemos una sábana en el patio y contamos estrellas hasta que amanece, claro que no se lo digo a nadie. Tal vez porque no tengo la valentía de exponerme a que me digan loca, entonces pierdo la razón en silencio, sin que nadie se entere... es triste estar loca de esta manera.

Juan

[Después de una pausa.] He inventado una canción.

Soledad

¿Si?

Juan

Sí.

Soledad

¿La quieres cantar?

Juan

Sí... no.

Soledad

Cántala.

Juan

¿Si?

Soledad

Sí.

Juan

Bueno...

«Ella era buena y él era bueno
un sol bondadoso les calentaba
era muy bueno porque cazaba
en un espejo que era muy bueno
ella, él y el gato se reflejaban,
cara de buenos ellos tenían
y buenamente se sorprendían
porque ella era buena
y él era bueno y el gato bueno
y un sol bondadoso les calentaba,
tenían un gato que era muy bueno...»

...Y así se repite hasta que uno se cansa de cantar y se queda en silencio.

Soledad

Una hermosa canción, como las que solías cantar cuando te conocí.

Juan

Fue hace tiempo.

Soledad

Sí, pero yo tengo un álbum de fotos donde el tiempo no pasa; a veces lo abro y puedo percibir el olor que teníamos en ese entonces.

Juan

¿Oíamos mal?

Soledad

[*Riéndose.*] No.

Juan

Yo ya no huelo, ni mal ni bien.

Soledad

Yo tampoco.

Juan

¿Por qué?

Soledad

No lo sé, tal vez porque a los veinte años un sólo olor nos envolvía... dicen que el amor es una flor con dos perfumes... y si esa flor muere...

Juan

¿Tú serías capaz de matarme?

Soledad

¿Por qué?

Juan

Porque en este lugar... estoy un poco muerto.

Soledad

Pero puedes marcharte y volver a casa...

Juan

¿Te hablé de este lugar... en mi cabeza? A veces escucho un ruido como si corriera viento en mi cabeza, como si ese viento arrastrara naranjas podridas y periódicos viejos, y arrastra pobreza y pasa este viento y no me despeina, porque pasa por adentro mío... muy dentro. Yo quisiera quererte mejor, pero este viento no me deja verte con claridad, entonces la vida se me hace cuesta arriba y no puedo... soy una sombra de aquel muchacho que alguna vez solía cantarte canciones.

Soledad

[*Mientras lo mata suavemente.*] Una vez, hace años en un pueblo había un joven que solía cantar canciones de amor muy tarde, en la noche; a la gente no le gustaba porque tenía que trabajar para vivir, y esas canciones le robaba horas al sueño, pero el muchacho cantaba cada vez y siempre su canción; una noche sonó un disparo, no se supo quién disparó; el muchacho saltó y la bala rozó su hom-

bro y se clavó en el suelo, el muchacho salió corriendo pero en el suelo había quedado su sombra muerta y las sombras no cantan canciones de amor.

ESCENA NUEVE

Tercer encuentro entre Bruna y Oscar.

Bruna

El exilio comienza cuando comenzamos a matar las cosas que amamos, pero no las matamos de una vez, tal vez en años... Es como si el tiempo nos pusiera un cuchillo en las manos y con él matáramos los instantes en los cuales alguna vez fuimos dichosos; no lo hacemos con saña porque no creo que el tiempo actúe con saña sobre nuestros pobres recuerdos, lo hacemos con la misma suavidad con que estos recuerdos se hacen presencia y con la misma violencia que produce el después, el no me acuerdo, el cómo se llamaba.

Oscar

¡No puede ser! Esta gente me mira como si yo fuera marciano.

Bruna

Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

Oscar

Imposible, tengo una cara y la uso poco.

Bruna

¡Claro! Usted fue el que me contó aquellas historias de amor, por cierto, un poco truculentas.

Oscar

¡Ah! Usted era... ¡Claro! ¿Y qué está haciendo?

Bruna

Recitando.

Oscar

¿Es poeta?

Bruna

Sí.

Oscar

Recite algo que se pueda bailar y sepamos todos.

Bruna

Encantada: las casas pobres de Nuestra Señora de las Nubes se hacen la permanente en los días cálidos de agosto, y en los días lluviosos de abril se despeinan. Los carros policiales de Nuestra Señora de las Nubes hacen bostezar sus ventanas desde donde nos ladran escopetas enanas...

Oscar

¿Por hacer esos poemas bailables la echaron de su país?

Bruna

En mi país bailar era considerado delito en segundo grado.

Oscar

Pero son poemas inocentes.

Bruna

En mi país nada era inocente.

Oscar

Pero ahora no se persigue por hacer poemas.

Bruna

Ahora nadie se exilia por motivos políticos, se exilian porque hicieron un desfalco, o porque robaron.

Oscar

Yo creo que hay un exilio por motivos políticos.

Bruna

¿Cuál?

Oscar

El que se exilia por hambre. El hambre es la forma más sutil de persecución política.

Bruna

¿Es suyo ese pensamiento?

Oscar

No, lo compré en la tienda de la esquina; me queda un poco grande pero se encoge en la primera lavada...

Bruna

¿Por qué nos mirarán de esa manera?

Oscar

¿Vio...? Nos miran como si fuéramos marcianos.

Bruna

Será porque hablamos de otra manera.

Oscar

Se creen dueños de este país.

Bruna

Sencillamente porque llegaron antes que nosotros.

Oscar

Unos descarados.

Bruna

Me han hecho cabrear. ¿Qué derecho tienen a mirarnos así?

Oscar

Yo que usted les hablaría en su propio idioma y les diría que no vamos a permitir más atropellos.

Bruna

[*En inglés.*] Señores, somos exiliados, y les damos cinco minutos para que nos dejen un lugar en sus casas y nos inviten a almorzar, no tenemos papeles ni pasaportes y sus leyes no nos interesan, el mundo es de todos los seres humanos, estamos hartos de que se nos trate a las patadas y estamos hartos de que se nos pidan documentos en cada esquina, como si un documento fuera más importante que un sentimiento.

Oscar

[*Pausa.*] ¿Qué fue lo que les dijo?

Bruna

Nada... Que venimos de un país lejano que ya no existe porque nosotros hemos dejado de existir en él, un país donde crecían los castaños y los álamos Carolina y personas que no nos miraban así.

Oscar

Ahora no nos miran como marcianos, nos miran con lástima.

Bruna

No nos queda más que seguir recordando que alguna vez fuimos de algún lugar donde no nos miraban así.

ESCENA DIEZ

Bruna recuerda como murió la abuela Josefa en los años de violencia.

Abuela Josefa

¡Pero miren a quién tenemos aquí! Al pequeño Memé... Ven, Memé, acompaña a tu abuela a tomar un baño de luna. Ya sé que está prohibido salir de casa después de las diez, pero esta noche la

luna parece una bola de niebla; está tan clara la noche que puedo ver cómo las casas de Nuestra Señora de las Nubes comienzan a pudrirse, cómo los faroles lloran focos apagados...

Mira, Memé, mira cómo llueve harina... No, no es niebla Memé, es harina o quizá sea un dios terrible que está fumando en pipa y echa bocanadas de humo sobre nosotros... Ven, no tengas miedo; suficiente con el miedo que tienen las casas temblorosas de Nuestra Señora de las Nubes... Mira, tienen un sable clavado en los techos, por eso no vuelan... ¡Vecinos, abran las ventanas, desplieguen sus alas que esta noche hay luna llena!

No me voy a callar, Memé, suficiente con el silencio que nos deja el hambre y la desolación, no me voy a callar porque estoy más triste que un gato castrado, que un pensamiento colgado de un perchero, que un paisaje pintado por un hombre sin oreja... ¡No me voy a callar porque no tengo ganas de callarme!

Soy una anciana que siempre tomó baños de luna... Mi madre, mi abuela, en noches como ésta, tomaron baños de luna. Puedo ver sus cuerpos mojados por la luz de la luna, cómo les alisa el pelo, cómo las hace de plata.

Debemos tener la fortaleza suficiente para en noches como ésta, sacar nuestra desnudez a que se moje con la luna o de lo contrario sólo tendremos fuerzas para cerrar las ventanas y sepultarnos llenos de temor en nuestras temblorosas casas... [Pausa. Cambiando.] Pero miren a quién tenemos aquí, al pequeño Memé, ven Memé mira este puntito rojo en mi corazón, ¿lo ves? Acércate... mira hacia dentro y tal vez veas un montón de gente tomando baños de luna en noches como ésta...

ESCENA ONCE

Bruna recuerda como murieron dos militantes en los años de violencia.

Dos personajes, Alicia y Federico, se mueven mecánicamente, llevan los rostros cubiertos.

Alicia

Supongamos que ellos llegan y derriban las puertas...

Federico

Supongamos que tenemos un minuto para huir.

Alicia

Supongamos que la puerta está trabada y ganamos un minuto para huir.

Federico

Supongamos que estamos dormidos.

Alicia

Supongamos que despertamos súbitamente y que tú logras huir y ganas la calle, y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

Federico

Supongamos que eres tú la que logras huir y ganas la calle y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

Alicia

Supongamos que los dos logramos huir...

Federico

Supongamos que logramos huir los dos y ellos quedan solos en esta habitación, junto a nuestros libros llenos de buenas intenciones...

Alicia

Supongamos que ellos llenos de rabia queman nuestros libros y nuestras buenas intenciones...

Federico

Supongamos que ninguno de los dos escapa.

Alicia

Supongamos que caemos abrazados porque nos amábamos tanto.

Federico

Supongamos que abrazados nos derriban.

Alicia

Supongamos que nos hacen desaparecer.

Federico

Supongamos que completamente desaparecemos.

Alicia

Supongamos que estábamos equivocados, porque creíamos que éramos los únicos que no podíamos morir.

Federico

Supongamos que todo fue una gran equivocación, porque ciertamente podíamos morir como morimos.

Alicia

Supongamos que comenzamos todo de nuevo.

Federico

Supongamos que nos volvemos a equivocar.

Alicia

Supongamos que no tenemos tiempo porque nos vuelven a matar.

Federico

Supongamos que otros equivocados recogen nuestras equivocaciones y por equivocación, hacen un mundo mejor.

Alicia

Supongamos... que no es así y que nos ahogamos en nuestras equivocaciones.

Federico

Supongamos... que desde la orilla nos miran con rabia y sin indulgencia.

Alicia

Supongamos que nos olvidan.

Federico

Supongamos que no nos olvidan.

Alicia

Supongamos...

Federico

Supongamos...

ESCENA DOCE

Bruna recuerda una última imagen: la de un hombre solitario en una balsa en un lago.

Hombre

Un chico me enseñó el oficio de pescar con pelícanos; fui hasta el mar y traje uno, no fue necesario jaulas ni trampas; sólo fue necesario hablar con él, convencerle... Le dije: «quiero tener un ofi-

cio imposible: pescar con usted que es pelícano, para enseñarle a mi única hija que se puede soñar en algo imposible, pescar con pelícanos...» Extendí la vara y el pájaro se posó suavemente, así lo traje; al principio extrañaba los acantilados y los fiordos, luego se acostumbró a vivir lejos de su playa. ¿Y todo por qué? Porque lo había convencido de que se puede hacer cosas imposibles, comencé el trabajo amarrándole una cinta roja a su cuello, luego se sumergió bajo el agua y regresó con la boca llena de peces, la cinta roja no permitía que se los trague, él sabía que sólo yo podía quitarle la cinta roja, por eso venía a mí con la boca llena de peces, yo le habría la boca, tomaba un pez, aflojaba la cinta y el tragaba el resto de peces. Parece cruel pero solo se trata de una pequeña sociedad imposible... así pasábamos los días el pelícano y yo... a veces tristes, a veces alegres... qué pena hija mía, que te mataran en este pueblo, así nunca podrás aprender un oficio imposible: pescar con pelícanos.

ESCENA TRECE

Última conversación entre Oscar y Bruna.

Oscar

Es raro, me parece haber visto su cara en otro lado pero no recuerdo dónde, tal vez en aquella calle... ¿cómo se llamaba...? Terminaba en el río como un suicida.

Bruna

La calle moría en el río, sí, dejaba de ser calle para ser cauce, pero no logro recordar cómo se llamaba aquella calle y aquel río.

Oscar

Y aquella señora... ¿cómo se llamaba?

Bruna

Vendía fósforos... ¿la señora? Sí, y en las cajitas venían artistas de cine, entonces yo ordenaba las cajitas hasta hacer una película; era niña y solía tener miedo que aquella señora desapareciera con sus fósforos y yo no pudiera terminar la película hecha de cajitas que guardaban el fuego... ¿sabe? A veces tengo miedo de quedarme vacía, es decir; que todos mis fuegos se consuman y no quede más que un montón de imágenes desordenadas con las cuales no se pueda

hacer... una película, una vida, algo para sostenerse vacía y asombrada de darme cuenta que lo que viví cabe en una caja de fósforos que vendía una señora... ¿cómo se llamaba? Puedo ver la esquina y la calle pero no puedo recordar su nombre.

Oscar

No se preocupe, el olvido tomará posesión de nosotros porque tenemos alma... ¿cómo se llaman las imágenes que suceden al acto de cerrar los ojos?

Bruna

¿Cómo se llamaba eso?

Oscar

No importa, estamos ahí.

Bruna

En la cabeza de alguien que ha cerrado los ojos y respira con dificultad y que mueve con desesperación dos esferas debajo de la piel de sus pupilas, como si observara algo que desaparece en el tiempo y no pudiera no hacer nada para evitarlo.

FIN

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARIO"
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
CAMPUS DE RIO PIEDRAS

Donde el viento hace buñuelos

(Tercer ejercicio sobre el exilio)